# *LA REPRESIÓN DE "LA GENTE DE PLUMA"*

**EN SU ÚLTIMO ENSAYO, EL HISTORIADOR RÍOS CARRATALÁ EXAMINA VEINTE CONSEJOS DE GUERRA PRACTICADOS ENTRE 1939 Y 1945 A PERIODISTAS Y ESCRITORES VALIÉNDOSE DE LA MICROHISTORIA COMO ANTÍDOTO CONTRA LA GENERALIZACIÓN Y EL LUGAR COMÚN**

**El planeta azul,** visto a ras de suelo, muestra múltiples colores, incluidos los de una tierra árida. Esta obviedad tantas veces olvidada por su carácter desmitificador evidencia la importancia de la perspectiva y la distancia con que se observa cualquier realidad. También la escala resultante, que en el campo de la historiografía nos puede llevar desde las pedagógicas síntesis de los manuales hasta el detallismo de quienes cultivamos la microhistoria como antídoto contra la generalización y el lugar común.

A pesar del beligerante revisionismo histórico que pretende blanquear el régimen franquista, el consenso en el ámbito académico permite afirmar que la represión fue uno de los pilares de la dictadura. Desde el principio hasta el final de la misma, aunque modulada en su intensidad y caracterización en función de las necesidades de un franquismo que nunca dudó a la hora de utilizarla. Los ejemplos son de sobra conocidos y también abarcan los últimos días del dictador como una constante teñida de sangre.

La represión fue brutal durante los primeros años de la etapa franquista y propia de un estado de guerra, que se prolongó oficialmente más allá de 1939. El dato conviene recordarlo para comprender lo sucedido a lo largo del período 1939-1945, cuyas cifras han permitido hablar de un holocausto a historiadores como Paul Preston. El objetivo de un complejo y amplísimo sistema represivo, con un soporte jurídico estudiado por Marc Carrillo en *El derecho represivo de Franco* (2023), era erradicar cualquier posibilidad de oposición, provocar un paralizante estado de shock entre los restos del "enemigo" y afianzar el régimen con una inversión en violencia que resultó rentable durante décadas. La perdurabilidad de la dictadura guarda una estrecha relación con las trágicas consecuencias de esa inversión.

**En *Perder la guerra y la historia*, el autor ha analizado varios CONSEJOS DE GUERRA contra periodistas y escritores practicados por el franquismo.**

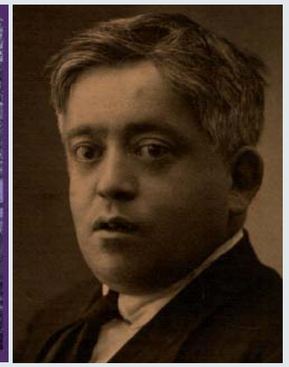
La represión traducida en decenas de miles de fusilados, aparte de unas cifras de procesados y encarcelados estremecedoras, supone la coexistencia de víctimas y victimarios en una relación a menudo obviada por los historiadores. Los dos colectivos son amplios y precisan de una caracterización que vaya más allá del lugar común. El objetivo de personalizar estos protagonistas casi anónimos resulta complejo y requiere una paciente investigación, especialmente en relación con los victimarios. Sus nombres apenas aparecen en los estudios históricos porque los represores se ocuparon de dejar pocas huellas o dificultar el acceso a las mismas. Sus descendientes, tanto familiares como políticos, han tenido tiempo de borrarlas por medios que incluyen el acoso a los historiadores.

El caso español es similar al de otros países del entorno europeo que padecieron una intensa represión política durante las décadas de los treinta y cuarenta. No obstante. cabe hablar de un considerable retraso en el esclarecimiento de las responsabilidades por la perdurabilidad de la dictadura y las limitaciones del proceso democratizador, que todavía condicionan cualquier tarea relacionada con la recuperación de la memoria democrática. Si en la República Federal de Alemania (RFA) de los años sesenta ya se reclamó un relato menos amnésico y complaciente con la propia identidad nacional, como nos recordara Géraldine Schwarz en *Los amnésicos* (2019), en la actual España esa tarea todavía afronta innumerables obstáculos y hasta resulta arriesgada. Mi experiencia como historiador acosado y demandado puede ejemplificar esta última afirmación.

JUAN A. RÍOS CARRATALÁ, ESCRITOR Y CATEDRÁTICO DE LITERATURA ESPAÑOLA EN LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE (UA).

La dificultad no justifica la inanición en el empeño investigador. La historia es una tarea en permanente construcción. Desde la modestia de los resultados siempre parciales y revisables, conviene avanzar para conocer a quienes formaron parte de los colectivos de víctimas y victimarios durante la Victoria, un concepto que debiera desbancar al neutro de la posguerra para caracterizar mejor lo sucedido entre 1939 y 1945, cuando el final de la II Guerra Mundial matizó la intensidad represiva frente a un enemigo tan diezmado como masacrado.

**EL ORIGEN DE UNA TRILOGÍA.** La tarea supone acotar parcelas abarcables a la espera de confrontar las conclusiones con las de otros historiadores ocupados en analizar diferentes grupos dentro de los citados colectivos. Así lo hice cuando, a partir de los casos estudiados en *Nos vemos en Chicote. Imágenes del cinismo y el silencio en la cultura franquista* (2015), decidí estudiar el colectivo de los escritores, periodistas y caricaturistas que fueron sometidos a consejos de guerra durante la Victoria. La nómina de "la gente de pluma" (Diego San José) es lo suficientemente amplia como para resultar significativa, pero sus cifras, que oscilan alrededor del centenar de procesos, son abarcables para un investigador con tiempo por delante, ajeno a las prisas del currículo y dispuesto a esclarecer caso por caso.



**En su libro NOS VEMOS EN CHICOTE (2015), más que analizar lo sucedido en los sumarísimos de urgencia de periodistas y escritores relacionados con el círculo de DIEGO SAN JOSÉ, el autor buscó trasladar las enseñanzas de Hannah Arendt sobre la banalidad del mal al contexto español de la Victoria.**

*Nos vemos en Chicote* partió del empeño de trasladar las enseñanzas de Hannah Arendt sobre la banalidad del mal al contexto español de la Victoria. El objetivo no era tanto analizar lo sucedido en los consejos de guerra de algunos periodistas y escritores relacionados con el círculo de Diego San José como observar, con el detallismo de lo apegado a lo concreto, las manifestaciones de una banalidad del mal que tanto enseña acerca de los mecanismos de la represión. E inquieta, porque lo visto rompe esquemas y requiere un replanteamiento nada amable de la condición humana en determinadas situaciones históricas.

> PESE AL BELIGERANTE REVISIONISMO QUE BUSCA BLANQUEAR EL FRANQUISMO, EL CONSENSO ACADÉMICO PERMITE AFIRMAR QUE LA REPRESIÓN FUE UNO DE LOS PILARES DE LA DICTADURA

El trabajo permitió encontrar víctimas inesperadas o, al menos, caracterizadas por rasgos diferenciados con respecto a las más conocidas y estudiadas de aquella Victoria. El propio Diego San José, un autor costumbrista empeñado en el rescate y la divulgación de los clásicos del Siglo de Oro, constituye un ejemplo bien documentado, pero se sucedieron otros que me remitían a un republicanismo de amplio espectro y alejado, a menudo, del modelo de los antifascistas de izquierdas. La consiguiente caracterización era más diversa y, como historiador, empecé a dudar, que es un requisito para emprender cualquier investigación.

Si había que diversificar los modelos de las víctimas de aquella represión, lo lógico era partir del paradigma casi exclusivo aceptado por numerosos colegas. Al margen de otras razones derivadas del acoso que sufro desde 2019, esta premisa me llevó a preparar una edición facsímil de los sumarios de Miguel Hernández en colaboración con el Ministerio de Defensa y la Universidad de Alicante. El volumen, de libre acceso a través de su edición digital, apareció en 2022 y vino acompañado de un extenso estudio sobre los procesos del poeta, que le llevaron a una condena a muerte como preámbulo de un fallecimiento en la cárcel.

**La represión se tradujo en decenas de miles de fusilados, aparte de unas cifras de PROCESADOS y ENCARCELADOS estremecedoras.**

Miguel Hernández, qué duda cabe, reúne todos los rasgos del escritor de izquierdas comprometido con el antifascismo. Su nombre evoca una víctima paradigmática, pero ejemplificadora de un paradigma tan real como coexistente con otros todavía desconocidos o poco analizados.

Una vez estudiado exhaustivamente el caso mejor conocido, el siguiente paso era ampliar el objetivo a todo el colectivo de los escritores y periodistas víctimas de los consejos de guerra. La tarea requería tiempo y dedicación, pues no pretendía una caracterización global, sino aportar el relato de cada uno de los casos a la espera, si fuera posible, de sacar conclusiones acerca de una diversidad que siempre aumenta cuando atendemos a lo concreto y particular de la microhistoria.

La investigación también suponía renuncias. Las más destacadas editoriales privadas, tan apegadas a las síntesis históricas por su mayor rentabilidad, no iban a publicar los resultados de la investigación, que requería tres gruesos tomos y un lector minoritario por su interés en un tema muy concreto. La alternativa pasaba por contar con el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante en colaboración con Renacimiento, que desde hace décadas realiza una labor elogiable en pro de la recuperación y la divulgación de la memoria democrática.

Asimismo, era preciso contar con un equipo de colaboradores para resolver las dudas de carácter histórico y jurídico que provoca el análisis de los sumarios depositados, en su mayoría, en el Archivo General e Histórico de Defensa, de Madrid. Al cabo de una década de trabajo ese equipo informal está constituido por numerosos colegas que atienden mis consultas y cuento con el eficaz trabajo del personal adscrito a dicho archivo, que realiza una labor ejemplar para la difusión de sus fondos.

**MIGUEL HERNÁNDEZ reúne los rasgos del escritor comprometido con el antifascismo. Su nombre evoca una víctima paradigmática, pero ejemplificadora de un paradigma coexistente con otros desconocidos o poco analizados. Su caso apenas es operativo para entender las circunstancias y aspectos identificadores de otras víctimas de la represión.**

Tan ejemplar como aislada, por desgracia.

**TRES OBRAS DEDICADAS A LOS CONSEJOS DE GUERRA.** Gracias a estos mimbres, en 2022 emprendí la tarea de analizar caso por caso los procesos seguidos en la jurisdicción militar contra periodistas, escritores y caricaturistas. Al margen de artículos y otras publicaciones parciales, el primer resultado fue *Las armas contra las letras* (2023), un volumen completado con la publicación de *Perder la guerra y la historia* (2025) y una trilogía que culminará con *La colmena*, una monografía ya redactada a la espera de su publicación en 2026. Estos materiales bibliográficos, junto con otros de carácter testimonial y documental, formarán parte de una web dedicada a los consejos de guerra de periodistas y escritores durante el período 1939-1945.

El título del primer volumen alude a un reeditado ensayo de Andrés Trapiello, *Las armas y las letras* (1994), con el objetivo de rebatir una supuesta convivencia de aires cervantinos que era imposible a partir del 1 de abril de 1939, la fecha tope de la citada obra y la inicial de la mía. La Victoria supuso un enfrentamiento de las armas franquistas contra las letras republicanas, en toda su diversidad, y el volumen publicado en 2023 fue un primer ejemplo con el abordaje de unos veinte casos.

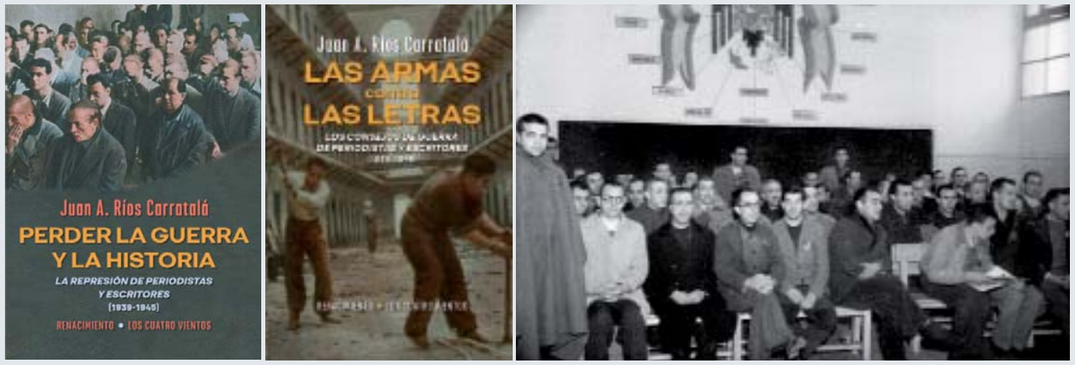
La airada y previsible reacción de Andrés Trapiello, convertido con el tiempo en el dueño del relato acerca de este tema, no se hizo esperar.

El título del segundo volumen, *Perder la guerra y la historia*, alude a otro tópico introducido en el debate por quienes escriben grandes síntesis, en tiempo récord, sin pisar los archivos a la búsqueda de las fuentes documentales. Así, al margen de la sujeción a lo probado, la creativa interpretación de lo supuestamente examinado resulta más fácil, aparte de rentable y atractiva para las editoriales privadas.

En concreto, el tópico recalca que quienes perdieron la guerra ganaron, sin embargo, la historia. Y al contrario, como paso previo a reivindicar el acceso al canon de algunos escritores que ganaron la guerra y merecen perdurar en la historia frente a cualquier discriminación por motivos políticos. Un tópico, para su correcto funcionamiento, debe contener una parte de verdad, aunque extrapolada a la totalidad y capaz de ocultar los datos que la contradicen. El consiguiente desmontaje, con profusión de casos documentados, ha sido la tarea realizada en *Perder la guerra y la historia*.

Salvo en casos como el de Antonio Buero Vallejo y, en mucha menor medida, Antonio de Hoyos y Vinent y Pedro Luis Gálvez, la gente de pluma que padeció aquellos consejos de guerra no solo perdió la guerra, sino que también quedó en un olvido incompatible con el paso a la historia. La conclusión divulgada por Andrés Trapiello y otros autores parte de una realidad verificable en casos como el de Federico García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y unos pocos autores más,

**El autor elaboró una edición facsímil en colaboración con el Ministerio de Defensa y la Universidad de Alicante sobre los SUMARIOS que llevaron a Hernández a una condena a muerte como preámbulo de un fallecimiento en la CÁRCEL.**




**La trilogía sobre los consejos de guerra llevados a cabo por el franquismo contra PERIODISTAS, ESCRITORES Y CARICATURISTAS que Ríos Carratalá inició con LAS ARMAS CONTRA LAS LETRAS (2023) y ha continuado ahora con PERDER LA GUERRA Y LA HISTORIA, culminará en 2026 con la publicación de LA COLMENA.**

convertidos en referentes del canon a pesar de haber perdido la guerra. El problema aparece cuando esa mirada selectiva la extendemos al conjunto de la gente de pluma. Ahí, en el anonimato y el olvido de tantos escritores republicanos, la pérdida de la guerra fue el preámbulo de otras muchas pérdidas, a veces previsibles por la entidad de sus obras y siempre impuestas a causa de la represión y marginación que sufrieron en los consejos de guerra, la depuración y otros hitos de una represión continuada en el tiempo hasta extremos asombrosos.

Los ejemplos de esta diferenciación, basada en un paciente trabajo de microhistoria, abundan en este volumen y protagonizan el tercero, ya redactado. El resultado es la constatación de un error propio de una mirada selectiva: la presentación de los escritores antifascistas como las únicas víctimas de la represión. Aunque el concepto es amplio y abarca diferentes comportamientos ideológicos y políticos, la realidad de aquellas víctimas es diversa y refleja casos alejados del más vago antifascismo. Por lo tanto, el primer paso es darles un relato individual y, si fuera posible, buscar un balance donde necesariamente aparecen víctimas inesperadas si solo conocemos las síntesis de los manuales o de las obras que intentan abarcar un conjunto capaz de desbordar los límites de una monografía al uso.

## AUNQUE EL CONCEPTO DE REPRESIÓN ABARCA DIFERENTES COMPORTAMIENTOS IDEOLÓGICOS Y POLÍTICOS, LA REALIDAD DE ESAS VÍCTIMAS REFLEJA CASOS ALEJADOS DEL ANTIFASCISMO

El segundo volumen aporta los relatos de otros veinte casos protagonizados por estos escritores, periodistas, caricaturistas y fotógrafos que colaboraron en la prensa republicana durante la guerra. Al examinarlos, la primera conclusión es que el paradigma representado por Miguel Hernández apenas resulta operativo para entender las circunstancias y los rasgos identificadores de otras víctimas de aquella represión que se cebó con la gente de pluma.

La necesidad de aportar una conclusión a veces conduce a un agobio incompatible con el trabajo de investigación. La alternativa pasa por adentrarse en lo particular, documentarlo con el máximo detalle posible y aportarle un relato, que inevitablemente conduce por caminos comunes donde tantos casos acaban encontrándose.

Así, con una mirada dispuesta a la duda y la reconsideración de los tópicos que asumimos sin comprobación alguna, podemos avanzar para conocer lo sucedido durante la Victoria. El resultado estremece por el grado de banalidad en el mal concretado en un sistema represivo tan intenso e inmenso como caótico, donde todo, hasta lo más increíble, parece verosímil a la luz de los documentos. Esa colmena, tan similar a la recreada por Cela, resulta desagradable a efectos de la memoria como instancia consoladora acerca del pasado, pero conviene recordar que los historiadores debemos ser unos aguafiestas. La tarea de escribir relatos redondeados, ejemplares y consoladores corresponde a otros colectivos que piensan en términos de presente, hasta extremos exagerados, a la hora de acercarse a cualquier realidad del pasado, incluido el de la represión franquista. ■

**En el anonimato y el olvido de tantos ESCRITORES REPUBLICANOS, la pérdida de la guerra en 1939 fue el preámbulo de otras muchas pérdidas.**

J. A. RÍOS CARRATALÁ, *Perder la guerra y la historia. La represión de periodistas y escritores (1939-1945)*, Sevilla, Renacimiento, 2025, 392 págs., 26,51 €